



artículo

## Cambiar es perder el control

Por Cristina Paredes  
([cristina.paredes.murrell@gmail.com](mailto:cristina.paredes.murrell@gmail.com))

Los maestros utilizan las mismas estrategias que se crearon en Prusia a mediados del siglo XVII y que enseguida fueron implementadas en los Estados Unidos de América por recomendación de Horace Mann (Biography.com, s.f.). El señor Mann introduce este sistema educativo en 1837, incluyendo la estandarización de los temas y de los grados. Esta estandarización es diseñada de tal manera, que todos los estudiantes ingresan a un grado según su edad, y reciben la misma educación. Poco a poco, los países en vía de desarrollo

deciden seguir los pasos de esta estandarización.

La estandarización fue muy efectiva en los primeros años, especialmente para los niños de familias pobres, porque se podía

acudir a las escuelas de forma gratuita y porque los maestros se capacitaron para enseñar. Pero esto implicó el inicio del control en el aula, coartando la curiosidad y la creatividad de los niños.

La curiosidad y la creatividad no son ideas que se encuentran en un currículo estandarizado, en el que todos aprenden lo mismo, sin importar las experiencias que puedan tener los estudiantes. Este sistema funcionó durante la primera y la segunda revolución industrial, cuando se necesitaban muchas personas con las mismas

*Cambio también significa poner al estudiante en el centro, dejarlo que cree, que sueñe, que investigue sin limitaciones, que aprenda cosas que le interesan, que lea libros de actualidad.*

*Es posible que los educadores se queden por fuera de esta nueva era de clases virtuales, si su rol es solo enseñar y controlar.*

destrezas, pero hoy en día resulta obsoleto (Watters, 2015). Ha pasado más de un siglo y el sistema educativo es el mismo, a pesar de que todo alrededor ya no lo es. ¿Tal vez es el miedo al cambio?

Cambio en el sistema educativo significa crear nuevas actividades, desarrollar profesionales que sean significativos y, muy posiblemente, eliminar las pruebas estandarizadas, que solo suenan muy complejo y tomará mucho tiempo si se pone en marcha.

Cambio también significa poner al estudiante en el centro, dejarlo que cree, que sueñe, que investigue sin limitaciones, que aprenda cosas que le interesan, que lea libros de actualidad. Significa, en últimas, que los maestros no tengan control de sus aulas.

Entonces, lo que se debería tener en las aulas no son estudiantes que no hablen, que no pregunten, que sean obedientes, sino que sean activos y responsables. Y esto se crea solamente cuando existe una relación íntima entre maestro y estudiantes, donde los dos saben cuáles son sus roles y responsabilidades.

En enero de 2020, el mundo fue forzado a cambiar por un virus nuevo llamado Covid-19 (World Health Organization, 2020). Uno tras otro, los países cerraron sus fronteras

y cancelaron la educación presencial. Los maestros pasaron de tener estudiantes en sus aulas a tener estudiantes en pequeños rectángulos en sus computadoras. Con esto se perdió también el control, al menos momentáneamente. Y dado que los maestros se han visto obligados a enseñar desde sus casas, y que sus estudiantes no están en el mismo espacio, este control se está perdiendo más y más (Bluestein, s.f.).

Es verdad que no hubo mucho tiempo para hacer este cambio. Porque no se trataba solo de un cambio en el uso de herramientas y de metodologías, sino también en la actitud sobre qué significa tener una educación gratuita de calidad. ¡Solo hemos tenido casi un siglo!

El control de 20 a 40 estudiantes en una pantalla de 12 pulgadas es complicado. Al inicio, los maestros no sabían cómo utilizar las nuevas herramientas, como ZOOM, Google Hangout, Microsoft Teams, etc., y los estudiantes se aprovecharon de ello. Se escuchó acerca de estudiantes que cambiaban sus nombres en la plataforma de ZOOM a “conectando...”, o se tomaron fotos en diferentes posiciones, las cuales cambiaban cada cierto tiempo, e incluso hubo estudiantes que simplemente no se conectaban. El control sobre los estudiantes se desvanecía.

Por ello, las instituciones educativas crearon enseguida desarrollos profesionales sobre cómo utilizar las nuevas herramientas. Y, con ellas, regresamos al control. Los maestros aprendieron cómo cerrar el chat y el micrófono

de todos los estudiantes. Aprendieron cómo crear presentaciones y compartirlas. Pero algo en lo que no se ha puesto mucho énfasis es enseñar a los educadores sobre cómo colaborar con los estudiantes utilizando esas nuevas herramientas. Es posible que los educadores se queden por fuera de esta nueva era de clases virtuales, si su rol es solo enseñar y controlar.

## Referencias

Biography.com. (s.f.). *Horace Mann*. Recuperado de <https://www.biography.com/scholar/horace-mann>

Bluestein, J. (s.f.). *The beauty of losing control*. Education World. Recuperado de [https://www.educationworld.com/a\\_curr/bluestein-positive-student-behavior-without-manipulation-part1.shtml](https://www.educationworld.com/a_curr/bluestein-positive-student-behavior-without-manipulation-part1.shtml)

The Wall Street Journal. (1 de junio de 2020). *School goes online. So do class pranks*. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/school-goes-online-so-do-class-pranks-11591029142>

Watters, A. (25 de abril de 2015). *The invented history of the factory model of education*. Hack Education. Recuperado de <http://hackeducation.com/2015/04/25/factory-model>

World Health Organization. (4 de agosto de 2020). *Updated WHO recommendations for international traffic in relation to COVID-19 outbreak*. Recuperado de <https://www.who.int/news-room/articles-detail/updated-who-recommendations-for-international-traffic-in-relation-to-covid-19-outbreak>